

LA CULTURA NEOLÍTICA DEL VALLÉS EN EL MARCO DE LA PREHISTORIA DEL OCCIDENTE MEDITERRÁNEO

J. MALUQUER DE MOTES

Catedrático de Prehistoria en la Universidad de Salamanca

La sistematización de las culturas neolíticas del Occidente europeo, ha recibido gran impulso en los últimos años, a raíz de la individualización realizada por Pia LAVIOSA ZAMBOTTI, de la existencia de una unidad cultural en un determinado momento del Neolítico, entre el Norte de Italia, Sudoeste de Suiza y Mediodía de Francia, unidad conocida con el nombre de cultura de La Lagozza o de Cortailhod, tomando como típico alguno de estos dos yacimientos ¹.

La excavación desde 1940 de la cueva de *Arene Candide* por L. BERNABÓ BREA y, sobre todo, desde su publicación en 1946, vino a confirmar la existencia de tal unidad cultural, precisando algunos extremos, como el de su cronología, que, al contrario de lo que se había supuesto en un principio, pudo observarse que era singularmente tardía dentro de la etapa neolítica, rayana ya el comienzo de la metalurgia, es decir, característica del Neolítico final ².

Reconocida la unidad, se intentó establecer su filiación, que por el área en que se reconocía y la diferencia extraordinaria que sus materiales ofrecen con los

que se presentan en la parte peninsular de Italia o hacia las regiones centroeuropeas, hizo creer que poseería un origen autóctono o habría que buscar sus orígenes hacia los países del Occidente europeo. Así, ya desde los primeros estudios de Pia LAVIOSA, y luego de BERNABÓ BREA, se apunta hacia un posible origen hispano de esta cultura, pues compararon algunos materiales cerámicos con especies que aparecían en dólmenes portugueses y, en consecuencia, aceptaron el Occidente atlántico como posible origen de la misma, no atreviéndose a precisar sus distintas etapas hasta alcanzar el mediodía de Francia, ante la dificultad que supone vencer las distancias y situaciones que comportaría aceptar la llegada de un grupo humano o de una mera aportación cultural desde tan lejanas zonas³.

La sugerencia de un origen hispano para el complejo cultural de La Lagozza, era atractiva y nos incitó a estudiar detenidamente el problema, lanzándonos al mismo con el conocimiento previo de todas las facies culturales peninsulares. Nuestro primer trabajo fué el de cartear los yacimientos que los prehistoriadores mencionados atribuían a dicha cultura, para intentar establecer un área geográfica sobre la que operar. Ello nos llevó al conocimiento de un hecho importante, a saber: que el área de esta cultura tenía, por lo menos, una frontera común con territorios hispanos, ya que hallazgos bien típicos aparecían por doquier en el Languedoc mediterráneo hasta Las Alberas. El Rosellón era prácticamente desconocido, pero dada la indiscutible unidad geográfica entre el Rosellón y Cataluña, atestiguada, además, por tantos otros factores, lingüísticos, raciales, históricos, económicos y culturales, no dudamos de que casi era obligado hallar elementos comunes entre las culturas neolíticas del Languedoc y las de Cataluña, y así pronto pudimos convencernos de que gran número de elementos de la llamada cultura de La Lagozza aparecían también en nuestro territorio, y precisamente en la que llamamos cultura de los sepulcros de fosa. La identidad nos pareció tan clara, que no dudamos habría sido admitida por los citados prehistoriadores italianos de haber conocido dicha facies cultural peninsular.

La cultura de los sepulcros de fosa es bien conocida desde las primeras sistematizaciones de la Prehistoria española por P. BOSCH GIMPERA, que ya en su «Prehistoria Catalana»⁴, fijó este complejo cultural con sus características propias e intentó su filiación dentro de la gran cultura española que llamó almeriense, propia de todo el Sudeste y de la costa levantina mediterránea. Más tarde dió BOSCH nuevas precisiones⁵, que fueron recogidas y aceptadas por otros prehisto-

riadores, como L. PERICOT ⁶, J. COLOMINAS ⁷, J. de C. SERRA RÁFOLS ⁸, M. ALMAGRO ⁹, etc., completadas por las investigaciones que J. SERRA VILARÓ que, estudiando dicha manifestación cultural en la cuenca del Segre, la denominó cultura megalítica neolítica ¹⁰.

El estudio detenido de la cultura de La Lagozza, nos llevó a la conclusión de que había sido establecida en gran parte por complejos cerámicos procedentes de estaciones norteitalianas, de los palafitos suizos y de cuevas del mediodía de Francia, es decir, que se había utilizado ampliamente el método tipológico para determinarla, y que sólo después de la excavación de la cueva ligur de *Arene Candide*, obtuvo la necesaria confirmación estratigráfica. Fuera de la cerámica, el restante material era pobre, dudoso o desconocido y sólo en los estratos de aquella cueva se pudieron hallar otros elementos que por cierto resultaron sumamente pobres y limitados en general a una industria de cuchillitos y puntas de flecha de sílex y a una rudimentaria industria de hueso. Pero la cerámica nos bastaba para nuestro propósito y, estudiando sus principales formas en estos países ultrapirenaicos, pronto nos dimos cuenta de que reproducían íntegramente las formas de la que aparece en nuestros sepulcros de fosa y en varias cuevas con ellos relacionadas.

La cerámica típica de La Lagozza se caracteriza por la presencia de vasos lisos, sin decoración, de superficie bien pulida y en general de cocción buena; los mejores ejemplares poseen un barro hasta cierto punto sonoro. La coloración de las superficies es varia, desde tonos parduzcos hasta los negros, sin que falten empero los barrojos. Las formas características poseen bases convexas, con arista viva y paredes altas, verticales o inclinadas hacia el interior o el exterior. En el reborde carenado aparece a menudo una protuberancia con perforación horizontal que substituye al asa, sin que se preste a la aprehensión, es decir, que sirve más para pasar un cordel y colgarse que para cogerse con los dedos. Otras veces, con gran frecuencia, las asas son substituídas por pezones, perforados o no, en número de uno o varios, situados simétricamente, incluso en forma de corona, bien bajo el borde del vaso, bien a cierta distancia de él.

La mera descripción de estos materiales cerámicos nos indujo a compararlos con la cerámica de la cultura almeriense y concretamente con la de los sepulcros de fosa. Ciertamente que el material publicado por los aludidos prehistoriadores procedía en general de cuevas en las que, debido a la mejor protección, los restos aparecen siempre mejor conservados, sobre todo la superficie de los vasos. Era, por

lo tanto, necesario un estudio directo de los materiales francoitalianos, lo que pudimos realizar repetidamente en 1948 y 1949, durante nuestra estancia en dichos países.

La dificultad inicial, debida a tratarse en Cataluña de materiales procedentes de necrópolis, no nos escapó, y, por ello, iniciamos una revisión completa de las cerámicas del Museo Arqueológico de Barcelona, procedentes de cuevas catalanas, y pronto pudimos observar que en casi todas ellas aparecía una cerámica de gran afinidad con la de los sepulcros de fosa, y más aún con la de las cuevas francesas (cuevas de l'Or, de Santa Creu d'Olorde, Bor, Tartareu, Salamó, etc.), distinguiéndose por su mejor conservación, pero que reproducía sus formas esenciales, cerámica que en nada podía diferenciarse de la hallada en las cuevas del mediodía francés, dadas por más típicas, y, por ello insinuamos ya en el Curso Internacional de Estudios Ligures, celebrado en Bordighera en la primavera de 1948, que la cultura de La Lagozza existía por lo menos en Cataluña, denominada aquí «cultura de los sepulcros de fosa», de la que se conocían abundantes necrópolis y a la vez su existencia en cuevas, pero que en ellas, debido a que sus materiales no habían sido recogidos metódicamente, se hallaban mezcladas con otros horizontes culturales. En 1949, con motivo del XI Congreso Internacional de Estudios Ligures, insistimos sobre nuestra tesis, presentando breves comunicaciones¹¹, tesis que en gran parte fué aceptada por los prehistoriadores franceses e italianos después de la visita efectuada a los Museos de Sabadell y de Barcelona, especialmente los profesores M. LOUIS, de Montpellier, y L. BERNABÓ BREA, como así lo ha reconocido este último en artículo reciente, en el que, sin embargo, se hacen ciertas limitaciones que más adelante intentaremos explicar y que se basan en un conocimiento excesivamente rápido de los materiales efectuado y en el hecho de no tenerse en cuenta quizá los problemas más amplios de nuestra Prehistoria, con los cuales va enlazado el que nos ocupa¹².

La identificación de la cultura de los sepulcros de fosa con la de La Lagozza tiene una gran importancia, porque nos permite conocer aspectos inéditos de aquellas poblaciones, como es el ritual sepulcral y ciertos detalles de su vida económica desconocidos a través de los yacimientos franceses o italianos conocidos hasta ahora.

Ciertamente, «identidad cultural» no supone «absoluta igualdad material», muy difícil de conseguir en una cultura de tal área de extensión; por ello incluimos

una brevísima descripción de las principales formas de la cerámica de los sepulcros de fosa catalanes, entre los que aparecen, además de todos los propios de la cultura de La Lagozza, otros tipos, puesto que, en general, esta manifestación cultural es más completa, quizá por ser más conocida en Cataluña que en aquellos territorios en los que en cierto punto llega alguna vez empobrecida por las causas que hemos de ver.

Uno de los tipos más característicos es el de la taza con base convexa y paredes altas verticales, con una asita saliente con perforación horizontal, que aquí en

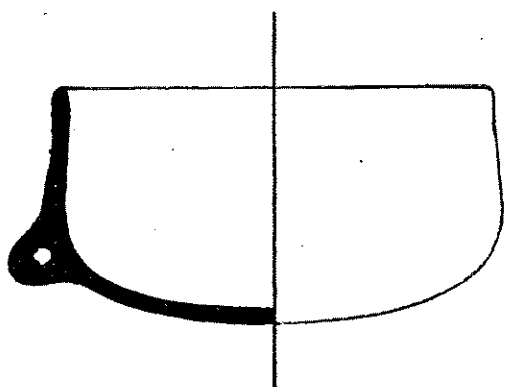


Fig. 1. Pequeña taza característica con una pequeña asita en su base. Cerámica pardo negruzca con la superficie muy pulida.

Cataluña aparece, además de los sepulcros, en cuevas sepulcrales, como en la de Can Eures, de Perafita (Fig. 1)¹³.

Es también muy numerosa la forma de taza de base convexa con las paredes abiertas hacia el exterior y el cuerpo unido a la base por espiga viva, en la que aparece una perforación horizontal a base de asa en protuberancia breve o en un pellizco de la pasta. Es una forma frecuentísima en todas las necrópolis de esta cultura, con coloraciones variadas, perduzcas o rojizas y numerosos ejemplares típicos aparecen, por ejemplo, en la Bóvila Madurell, de Sant Quirze de Galliners. (Fig. 2). Una variante de este tipo carece de perforación horizontal en la mencionada asita.

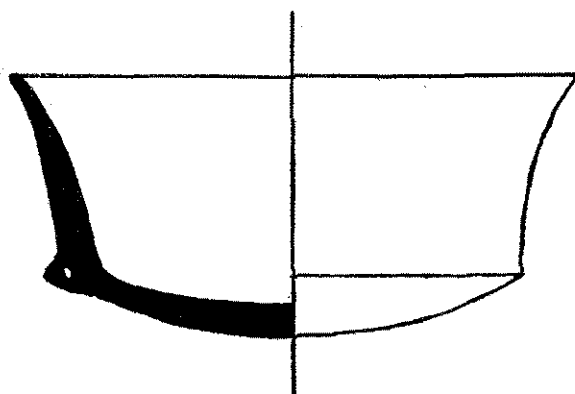


Fig. 2. Taza con bordes abiertos y baja carena en la que aparece una protuberancia perforada.

Existe también un tipo de vaso cuyo cuerpo presenta la forma de un embudo invertido con base rebajada convexa y carena acusada. Posee dos asitas verticales, de cinta, afrontadas. Dicho perfil preludia formas que tendrán su gran desarrollo en etapas posteriores del Sudeste español durante la edad del bronce argárico (Lám. II, parte superior centro derecha).

Taza hemisférica, con borde levemente reentrante. Posee una pequeña asita bajo el borde con o sin minúscula perforación que no permite pasar el dedo (Figura 3).

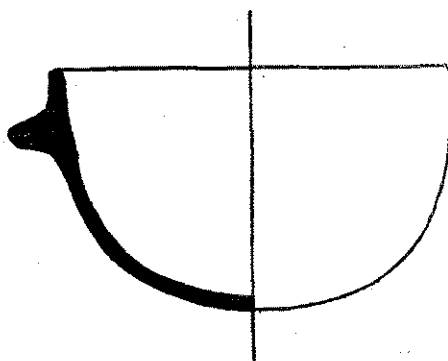


Fig. 3. Tacita hemisférica con pezón lateral.

Otra forma típica es la de una ollita bitroncocónica con la unión de ambos redondeada y base convexa. Sobre la boca, dos asitas opuestas, con perforación horizontal. (Lám. II inferior, centro izquierda). Son frecuentes también los simples casquetes semiesféricos.

Vasito regular, de boca pequeña y base convexa, que posee lateralmente dos asas constituídas por pezones planos, horizontales, con doble perforación vertical cada uno de ellos (Lám. I).

Otra forma es rectangular, de escudilla, con base convexa y bordes redondeados, típica de un sepulcro de Can Torrents, de Montornés¹⁴ y que luego posee

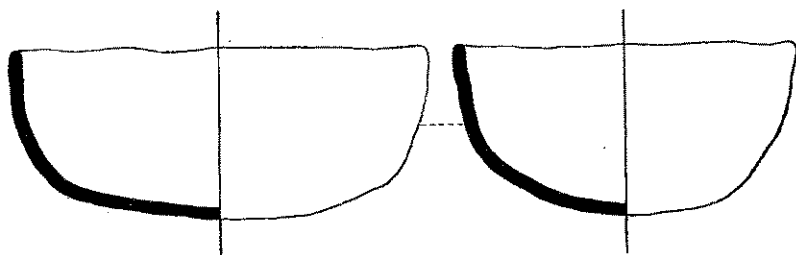


Fig. 4. Escudilla rectangular de un sepulcro de la Bóvila de «Can Torrents», de Montornés.

unas paredes altas desarrolladas, recortando una boca cuadrada o, mejor dicho, paralelepípeda (Fig. 4). De este tipo, al que se hará especial mención, existen, por lo menos, dos ejemplares en el Museo de Sabadell, uno de ellos muy incompleto, pero claro, otro procedente de la Bóvila de Madurell (Fig. 5 y Lám. I). Este tipo ofrece ciertas analogías interesantes con los vasos ligures de boca cuadrada¹⁵.

Entre los vasos de mayor tamaño abunda un vaso de ancha boca, cuerpo bicónico y base convexa, alta, con un pequeño pezón sin perforar en la zona de unión de cuerpo y base (Lám. II, inferior derecha). Existe, con mucha frecuencia también, un vaso de segmento ovoide, con paredes altas y boca ancha, muy típico de lo almeriense, con pezones o sin ellos e incluso algunas veces con verdaderas asas. Los pezones, en número de dos, afrontados y simétricos y en casos formando una verdadera guirnalda alrededor del cuello del vaso. En general estos pezones suelen ser de sección circular, pero los hay también aplanados o de sec-

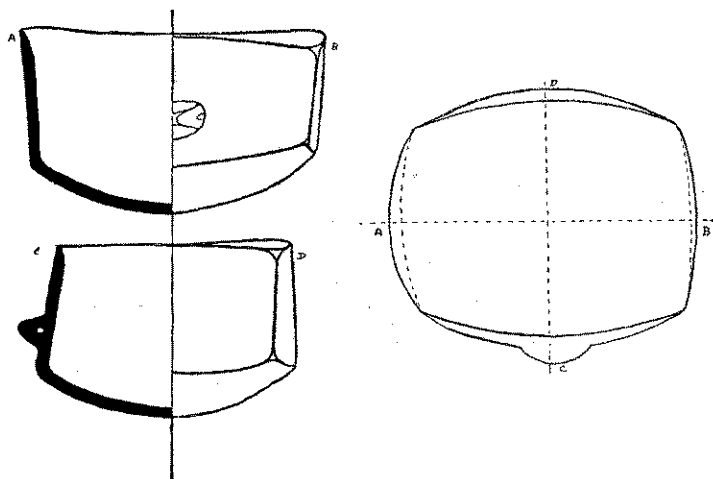


Fig. 5. Vaso de boca cuadrada o mejor rectangular, con un pezón perforado en el centro de una de sus caras. Bóvila Madurell.
1/4 del natural.

ción elíptica. Se trata en muchos casos de vasos de tamaño mayor que los anteriormente descritos, es decir, medianos. (Lám. II, superior izquierda).

Muy curiosa es la forma de un vaso en segmento de esfera, amplio, con un asa tubular horizontal en el medio de su altura. Abundan también los vasos ovoides irregulares, grandes y medianos, cuya técnica de fabricación se acusa perfectamente, pues fueron modelados en dos partes y juntados con sutura horizontal, disimulándose más o menos ésta, que queda siempre acusada. La unión de ambas partes se refuerza por medio de robustas asas verticales. Poseen una boca estrecha y bordes reentrantes.

Todos estos tipos de vasos caracterizan la facies que podríamos llamar «sepulcral» de la cerámica de La Lagozza en Cataluña, es decir, es la propia de los sepulcros de fosa. Debe retenerse la idea de que la variabilidad individual es muy grande, tratándose de vasos fabricados a mano y muchos son completamente asimétricos, no obstante lo cual su afinidad con las cerámicas ultrapirenaicas es absoluta, aunque allí, como ya se ha indicado, se desconocen hallazgos sepulcrales. El resto del material (hachas pulimentadas, hojas, núcleos y puntas de flecha de sílex, también relacionable con lo que conocemos de allí, aun haciendo la salvedad de que todo el conjunto presenta mayor riqueza aquí en Cataluña. No vamos



Vaso cuadrado de la necrópolis de la
Bóvila Madurell.



Pequeño vasito con mamelones
con perforación múltiple.



Formas más usuales de la cerámica de los sepulcros de fosa.

a hacer la descripción de este material, sobradamente conocido y que puede verse, por ejemplo, en la monografía consagrada a la Bóvila Madurell por J. de C. Serra Ráfols ¹⁶.

Queda así, pues, firmemente establecido el hecho de que Cataluña, en un cierto momento del Neolítico, forma una unidad cultural con el mediodía de Francia, Sudoeste de Suiza y Norte de Italia, es decir, que existe una gran uniformidad en todas las costas occidentales del Mediterráneo. Sin embargo, existen varios hechos que es preciso analizar con más cuidado.

En primer lugar, en este complejo cultural catalán (y téngase en cuenta que nos referimos no sólo a los materiales procedentes de sepulcros en fosa, sino también al de las cuevas catalanas que a él pueden referirse), falta un elemento sumamente típico de la cerámica de La Lagozza-Cortailhod. Existe, en efecto, en el Sud de Francia y demás territorios estudiados, la cerámica que posee un asa característica, que ha sido denominada *flauta de Pan* por presentar unas asas tubulares con perforación vertical múltiple, dos, tres, cuatro y aun más agujeros que en algún caso excepcional llegan a formar un cordón continuo, aplanado y perforado infinitas veces alrededor del cuerpo del vaso. En realidad, se trata de un tipo bizarro y singular de asa, invento feliz que rápidamente fué imitado en casi toda el área nortepirenaica de esta cultura.

A pesar de que nunca una modalidad de asa es suficiente para caracterizar una cultura o para diferenciarla cuando casi todos los elementos restantes coinciden, su no aparición en Cataluña al principio nos tuvo algo perplejos y más aún con la mencionada laguna arqueológica del Rosellón. Sin embargo, posteriormente hemos podido admirar los riquísimos hallazgos efectuados por Ponsich en la cueva de Montou, en Corbera-les-Cabannes, en pleno Rosellón, aun inédita y que constituye, sin duda, como así lo reconoce el propio Bernabó, uno de los yacimientos más ricos de esta cultura. Técnicamente el origen de este tipo de asas se explica fácilmente partiendo del tipo de asas largas tubulares con perforación vertical, frecuentes en la cerámica de las cuevas catalanas. Recuérdese, por ejemplo, el asa de la cueva de Els Encantats, de Serriñá ¹⁷, y también aun partiendo de los vasos que poseen un cordón alrededor del vientre del mismo, provisto de múltiples pequeñas perforaciones verticales, tipo muy antiguo en el Levante español, que se halla, por ejemplo, entre la cerámica del nivel I de la cueva de la Cocina de Dos Aguas, Valencia ¹⁸, superpuesta inmediatamente a los

niveles mesolíticos. Su no aparición hasta este momento en Cataluña tiene, a nuestro entender, una causa bien manifiesta, que luego expondremos.

Otro elemento interesante es la calaita, tan frecuente en nuestros sepulcros de fosa y que no aparece bien documentada en los yacimientos franceses, aunque aquí la explicación nos parece clara. La calaita no falta en algunas cuevas francesas, pero dado el poco riguroso método con que ellas han sido excavadas, es muy difícil agruparla de modo cierto con determinados materiales cerámicos. Por otra parte, tratándose en la mayoría de los casos de cuevas de habitación, no es raro el que no se encuentren estos collares, a los que sin duda aquellas poblaciones sentirían gran afecto, por ser difíciles de adquirir e incluso es posible que estuvieran dotados de cierto valor mágico, como el jade en Oriente, lo que doblaría aún su valor y haría que se respetara su propiedad, incluso después de la muerte. Téngase en cuenta que la gran mayoría de los materiales que hallamos en las cuevas o yacimientos de habitación y con los cuales intentamos reconstruir la vida de aquellos pueblos, son precisamente materiales inservibles, de desecho, los que abandonaron, y sólo en ciertos poblados puede darse el caso de que por abandono rápido ante incendios o peligros determinados nos ofrezcan restos no abandonados por voluntad propia. Por el contrario, lo que hallamos en los sepulcros son fruto del abandono intencionado y forman parte de la vida espiritual de un pueblo que cuando los inhumó reconocía en ellos virtudes especiales necesarias al difunto, o cuando menos indican la existencia de un sagrado derecho de propiedad. Dada la dificultad extrema de la localización de estas necrópolis, que las más de las veces, por no decir su totalidad, han aparecido debido a hallazgos meramente casuales, al argumento negativo de la falta de calaita no creemos que pueda concedérsele mucha importancia.

Más interesante es, a nuestro entender, el tercer dato que queremos hacer resaltar, y es la aparición en la Bóvila Madurell de las famosas escudillas de boca cuadrada que la relacionan con los singulares vasos de boca cuadrada de la Liguria. Éstos conocidísimos desde hace mucho tiempo en aquella región, era difícil clasificarlos antes de la excavación de la cueva de *Arene Candide*. Ésta ha demostrado ser uno de los elementos característicos de un complejo cultural neolítico bastante antiguo, que aparece con gran uniformidad en las cuevas ligures y que se sitúa inmediatamente sobre la cultura neolítica más antigua, caracterizada por la cerámica *impressa*, que corresponde a nuestra cerámica cardial y anterior a la

cultura de La Lagozza, que caracteriza el Neolítico final de aquella región. Es decir, que los vasos de boca cuadrada son en Liguria anteriores a los de La Lagozza, mientras los vemos aquí asociados en los sepulcros de fosa. Para resolver este problema, de nada nos sirven los materiales franceses, pues no ha sido hallado aún en el mediodía de Francia ningún vaso de este tipo. Sin embargo, la inspiración ligur de los nuestros nos parece evidente; no son iguales, desde luego, pero han sido fabricados por quien ha visto vasos de boca cuadrada. La forma es demasiado antifuncional para admitir dos focos originariamente distintos, mucho más tratándose de dos horizontes cronológicos paralelos y de regiones que en otros momentos han estado en tan íntimo contacto como en el Neolítico inicial con la cerámica *impressa* o cardial, contacto admitido generalmente por todos los prehistoriadores ¹⁹.

Este hecho ya de por sí tiene una extraordinaria importancia, pues reafirma un florecimiento paralelo entre la cultura de los sepulcros de fosa y los estratos con cerámica de boca cuadrada de *Arene Candide*, es decir, que «la cultura catalana de los sepulcros de fosa, que suponemos originaria de La Lagozza, es más antigua en España y que, por lo mismo, fácilmente se puede postular para toda ella un origen en la civilización neolítica del Levante español». La aparición de vasos de boca cuadrada en complejos culturales de La Lagozza se da también en algunos yacimientos italianos, como en el de Pescale (Regio) ²⁰, lo que nos indica que «se hallaba aún floreciente la cultura de los vasos de boca cuadrada cuando empezó la infiltración desde Occidente de la cultura de La Lagozza en el Norte de Italia», que había de provocar su empobrecimiento y al fin su sustitución. Es decir, que sobre una cultura neolítica de origen danubiano ²¹, empieza a extenderse, hasta borrarla por completo, otra de origen español (la de Cortailhod o La Lagozza, a la que será preciso buscar un nombre más general e idóneo), propia del Levante mediterráneo y que en Cataluña había constituido una verdadera colonización neolítica, principalmente en las zonas llanas, aluviales, de la Maresma y del Vallés y que ascendiendo por las cuencas de los ríos, había alcanzado incluso los territorios interiores de la región de Solsona ²². Se trata de una población que practica la pequeña agricultura y se aposenta en las cercanías de las fuentes o en las orillas de los cursos de agua, combinando una rudimentaria economía agrícola con una intensa actividad cazadora.

De los antecedentes expuestos podemos deducir que, en un momento dado,

el Ródano constituye una frontera entre una cultura neolítica ligur, de origen danubiano, y otra neolítica occidental, para la que no es válida la denominación de Cortaillod o de La Lagozza, puesto que abarca, además, todo el Levante español. Las relaciones entre ambas culturas serían intensas, iniciándose pronto la expansión de la cultura occidental a expensas de aquella hacia la Liguria, debido quizá a la presión ejercida por una nueva cultura, la megalítica, que irrumpe en el área de la cultura de La Lagozza, dividiéndola por lo menos en dos zonas, en las que continuará perviviendo, una al Norte y otra al Sur del Pirineo. Quizás la substitución del rito sepulcral de las fosas individuales dentro del complejo almeriense por las cuevas sepulcrales colectivas se deba a la llegada del nuevo ritual megalítico que aparece al mismo tiempo en el sudeste español y en el Pirineo oriental. Las relaciones entre Cataluña y el Norte de Italia, representadas por los vasos de boca cuadrada, se interrumpen y sólo se reanudan al cabo de cierto tiempo después del fenómeno expansivo del vaso campaniforme, cuando la cultura megalítica pirenaica ha adquirido matices distintos, con la cerámica del tipo Polada ²³.

En efecto, en un determinado momento hace su aparición en las zonas orientales marítimas, de las Corberas principalmente, la civilización megalítica, luego extendida a lo largo del Pirineo. Dicha cultura se halla íntimamente relacionada con el foco dolménico del Sur de la Península y concretamente con la cultura de Los Millares, llegada por vía marítima, como parece demostrarlo el hecho de que sean los sepulcros megalíticos de las zonas costeras los que presenten ajuares más antiguos y mayores paralelos con aquella civilización ²⁴. La intrusión megalítica en el Pirineo (que debe ser incluso interpretada como la llegada de elementos étnicos distintos en mayor o menor número), rompe la antigua unidad cultural y cada una de las zonas ahora separadas sigue su propia evolución al compás de las influencias que reciben y por ello no es de extrañar que aparezca bien pronto una ligera diferenciación en los materiales. Ello explica, por ejemplo, el hecho ya señalado de la aparición aquí de las asas del tipo de *flauta de Pan* al Sur de las Corberas, pues se trataría de un florecimiento local desarrollado tardíamente, como los hallazgos de la inédita cueva de Montou parece corroborar. Por el contrario, su misma aparición y frecuencia en Liguria y Norte de Italia nos indicaría que la gran expansión occidental de la cultura de La Lagozza sería tardía y coetánea, en parte, con la penetración de la cultura pirenaica, que poco a poco se infiltra

desde el Pirineo hacia la zona de las garrigas languedocienses, presionando la antigua población y que al extenderse hacia el Ródano, que, salvo raras excepciones, constituye su frontera oriental, provocaría la decadencia de esta cultura de La Lagozza en el mediodía de Francia, hasta sustituirla por completo durante gran parte de la Edad del Bronce.

También explica este hecho la escasez de calaita en el Sur de Francia, piedra que aparece también en los sepulcros megalíticos más antiguos y luego desaparece. Al parecer, la zona levantina española se halla en este tiempo más en contacto con los centros aun ignorados de producción de esta pseudoturquesa.

Aunque no concierne estrictamente los límites de este trabajo, es necesario mencionar que esta cultura megalítica pirenaica llegada por mar al Pirineo oriental, sería adoptada quizá por poblaciones de pastores que vivían periféricamente, en las tierras propias para pastos y que no deben asimilarse forzosamente a la población agricultora de los llanos que desarrolla la cultura aquí estudiada. Aunque creemos firmemente que la aparición del megalitismo pirenaico se debe al desembarco de nuevas gentes, no creemos que su gran expansión ulterior pueda explicarse por ellos, pues el número de la población llegada debería ser muy densa y las condiciones económicas de esta zona sumamente óptimas, precisando en todo caso un larguísimo tiempo. Por el contrario, con nuestra hipótesis quedarían también explicadas las diferencias que existen entre la cultura megalítica pirenaica propiamente dicha y la cultura megalítica de la garriga languedociense, que ofrece caracteres particulares que parecen enlazarla con culturas indígenas con hondas raíces en el campiñense.

Hemos visto, pues, cómo la cultura de los sepulcros de fosa catalana, tan bien representada en el Vallés, tiene un interés que desborda el marco de lo puramente local e incluso nacional y que constituye una faceta importantísima de la gran cultura neolítica del occidente mediterráneo, pudiéndose resolver mediante un detenido estudio numerosos problemas de gran interés.

BIBLIOGRAFIA

¹ PIA LAVIOSA ZAMMBOTTI. — «La ceramica della Lagozza e la civiltà palafitticola italiana vista nei suoi rapporti con le civiltà mediterranee ed europee. Bul. di Palet». III, 1939, pág. 61, IV, 1940, pág. 83; ídem, «Civiltà palafitticola lombarda e civiltà di Gola-secca. Rivista Archeologica di Como», 1939.

² L. BERNABO BREA. — «Gli scavi nella caverna delle Arene Candide. Parte I. Gli strati con cerámiche. Istituti di Studi Liguri». Bordighera, 1946.

³ Véanse los problemas generales de la prehistoria ligur, compendiados en la bella obrita de L. BERNABO BREA. «Le caverne del Finale Itinerari Storico Turistici». Istituto di Studi Liguri. Bordighera, 1947.

⁴ P. BOSCH GIMPERA. — «Prehistòria catalana». Enciclopèdia catalana. Vol. XVI. Barcelona, 1919, págs. 86-99.

⁵ Las aportaciones de nuevos materiales se publicaron regularmente en los tomos del «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», VI-VII. Barcelona, 1915-31, por P. Bosch, J. de C. Serra Ráfols, J. Colominas. La sistematización completa, con toda la bibliografía se hallará en P. BOSCH GIMPERA. «Etnología de la Península Ibérica». Barcelona, 1932. Hallazgos posteriores aun han sido publicados por J. COLOMINAS, en la Revista «Ampurias» tomos II, 1940; II, 1941.

⁶ L. PERICOT. «Historia de España». Instituto Gallach. Barcelona, 1940, 2.^a edición.

⁷ Artículos de J. COLOMINAS, en el «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», 1915-1931, citados, y en «Ampurias».

⁸ J. de C. SERRA RÁFOLS. — «El poblament prehistòric de Catalunya». Barcelona, 1928.

⁹ M. ALMAGRO. — «Introducción a la Arqueología». Barcelona, 1941.

¹⁰ J. SERRA VILARÓ. — «Civilització megalítica a Catalunya». Solsona, 1922.

¹¹ J. MALUQUER DE MOTES. — «La cultura de La Lagozza en Catalua» Rivista di Studi Liguri. Bordighera 1949, págs. 46; ídem. «Vasos de boca cuadrada en Catalua». Rivista di Studi Liguri, Bordighera, 1949, pág. 50.

¹² L. BERNABO BREA. — «Le cultura preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna e la successione stratigrafiche delle Arene Candide». Rivista di Studi Liguri. Bordighera, 1949, pág. 21.

¹³ S. VILASECA. — «La bauma de Ca N'Eures termino de Perafita». Rev. «Ampurias», V, Barcelona, 1943, pág. 267.

¹⁴ J. COLOMINAS.—«Nuevos hallazgos en la Bóvila de Can Torrents de Montornés». Rev. «Ampurias», III, Barcelona, 1941, pág. 139.

¹⁵ J. MALUQUER DE MOTES.—«Vasos de boca cuadrada», citado en la nota.

¹⁶ J. DE C. SERRA RÁFOLS.—«La Bóvila de Madurell de Sant Quirze de Galliners». Sabadell.

¹⁷ J. MALUQUER DE MOTES.—«Materiales prehistóricos de Serriñá, VI. Yacimientos postpaleolíticos». Estación de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1948.

¹⁸ L. PERICOT.—«La cueva de la Cocina en Dos Aguas, Valencia». Archivo de Prehistoria Levantina, II. Valencia, 1945, pág.

¹⁹ Véanse además de la bibliografía citada anteriormente J. SAN VALERO.

²⁰ L. BERNABO.—«Gli scavi nella caverna delle Arene Candide», cit. pág. 304.

²¹ Sobre el carácter danubiano de los estratos con cerámica de boca cuadrada véase la citada obra de L. Bernabó, «Gli scavi nella caverna delle Arene Candide».

²² J. MALUQUER DE MOTES.—«Las culturas prehistóricas ildenses durante el Eneolítico, Bronce y Primera Edad del Hierro». Revista «Ilerda». Lérida, 1945.

²³ J. MALUQUER DE MOTES.—«La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del N.E. de la península». Revista «Ampurias», IV. Barcelona, 1942, págs. 171-188.

²⁴ J. MALUQUER DE MOTES.—«Notas sobre la cultura megalítica pirenaica». Revista «Pirineos». Zaragoza, 1948.